

libros: "Poemas del Condottiero" (1981), "Libro de las metamorfosis" (1985), "Crimen pasional en la plaza roja" (1986) y "Escrito en no" (1986), a los que hay que añadir "Caín" (Ediciones Libertarias, Madrid, 1990), y "Tratado de arquitectura", (Biblioteca de Autores Manchegos, Ciudad Real, 1991). Su poesía se va configurando cada vez más como un destino, no como opción, ni como camino que nos salga al paso casualmente. ¿Habrás que apostar, pues, contra la nada? ¿Digamos que la fatalidad ha plantado su tienda entre los hombres? Respuesta: Acostúmbrase, por lo tanto, el personal al escepticismo, la tristeza y la soledad. Acaso no existan más opciones. Gallego Ripoll había ya gritado: "Deja el cirio encendido...". "No vuelvas la cabeza...". "Arrasarás las rosas, desgranará graneros y después el silencio será. Como al principio...". Lo hemos dicho más arriba: los poetas de ahora no miran con esperanza a ningún mañana. El cuchillo de la existencia "dejó encinta a la carne, y la carne se abrió como una niña indolente y vencida tras la siesta". Oye, tú, amigo, quien seas, tú, el que lees, escucha: "Estás a punto de girar la cabeza, de anclarte en este instante, consciente de lo poco que vale una mirada, de lo mucho que rompe".

La poesía, si para algo sirve aún, vale para continuar preguntándonos por lo esencial. Pero el nudo de la cuestión, sin embargo, está en poder saber qué es lo esencial y si es posible encontrarlo por la palabra, por esta sublime aspiración -inevitable- a la belleza, a la sintaxis ardiendo, al surrealismo que, pese a todo, sigue arañando la conciencia, aunque "es tan de cristal el aire como si no existiera. La golondrina no se atreve a levantar el vuelo. Teme estrellarse contra las estrellas. Teme chocar de frente contra su antigolondrina en el espejo".

Convengamos, si así parece, que la poesía es un destino, y la belleza -esa apariencia- terriblemente cruel, por inútil. En ese supuesto, hay que escribir necesaria e imperiosamente como escribe Federico. También hubiera sido posible, desde otra vertiente y en otros contextos que no fuesen los de la increencia, hoy generalizada, escribir, verbigracia: "Abel es crucificado en primavera". Hablamos de esto con Federico una tarde lejana ya en el tiempo. Lo que de veras sucede, metidos en la hermenéutica bíblica, es cuanto sigue: Abel, al cumplirse los tiempos, ha resucitado,, y ahora, compañero, a pesar de todo, es primavera. En los "Poemas del Condottiero" Gallego Ripoll había escrito: "No grites. Es lo mismo. No te oirán ni los lagos, ni los cerros, no el mimbre de las cestas, ni el salitre del borde de la playa, ni el brillo de las últimas trompetas, ni el airado bedel del Ministerio, ni el niño que aprendió a sumar quebrados, ni el mosto fermentado en las tinajas, ni el rabino, ni el papa, ni el profeta". Pero también: "Lo que piensas tambor del enemigo sólo es tu corazón que está cansado".

Es evidente el cansancio de la poesía. Poesía de la indigencia o del silencio, se ha dicho por múltiples y diferentes voces autorizadas. Debemos aguardar, desde el momento y hora en que se cumpla el aserto neotestamentario que "la esperanza no defrauda", que Caín no continúe matando a Abel. Sobre la vida y sobre la muerte, he aquí las coordenadas de la poesía escalofriantemente bella de esta hermosa tierra sin orillas por la que navegamos intentando querer salvarnos todavía.

